

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Bárbara Valdés Benítez

bvaldes@uv.mx

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad  
Veracruzana

## **Maternidades emergentes y nuevos feminismos: la construcción de una memoria colectiva**

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*

Número 57-58, julio-diciembre 2021, pp. 32-35.

ISSN:01855727

Xalapa, Veracruz, México



*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

# Maternidades emergentes y nuevos feminismos: la construcción de una memoria colectiva

**Barbara Valdés Benítez**

**Se trata de mujeres que conforman un enorme tejido femenino y que reclaman justicia por el feminicidio de sus hijas. [...] Un proceso en donde los movimientos feministas tienen una gran participación. Se han construido puentes entre varias movilizaciones sociales, y esas mujeres que ahora son huérfanas de hijas representan una acción colectiva cada día más estridente.**

*Para Sharon y Margarita,  
porque viven en mí.*

Cuando era más joven, yo decía que no era feminista; una terquedad inútil que alimentaba mi frágil ego. Incluso cuando hice mi tesis de doctorado, que trataba sobre las relaciones de género en una localidad rural de Guanajuato, continué asegurando que no era feminista. No sé cómo llegué al punto en que empecé a decir que sí, que mejor sí quería serlo. Algo en mí se transformó. Descubrí que el feminismo, además de un fenómeno social, es un estado mental; como decir soy introvertida, irascible, dormilona, pero también feminista. Es una convicción personal cultivada desde hace varios años, que me ha enseñado a comprender el significado de la amistad, del amor,

la justicia y el dolor. Asomarse a la ventana del feminismo y observar los paisajes que nos ofrece implica una cierta sacudida a nuestra subjetividad, ese universo amplio y contradictorio que somos.

Dice Rita Segato que la gran victoria que hemos tenido las feministas ha sido en el campo discursivo. Sostiene que actualmente “no hay ningún compartimiento del campo discursivo en que no esté presente la cuestión de la mujer”. Pero añade: “Nuestra gran derrota está en la vigilancia y protección de los cuerpos feminizados” (Segato 2020); esto lo dice en relación con el aparato estatal y sus instituciones. La situación de violencia generalizada ha tenido efectos atroces en la vida de las mujeres. Estamos ante un panorama de feminicidios cotidianos que se realizan bajo condiciones

degradantes y crueles, y me parece que el tamaño de la crisis –cuyo peso lo han cargado sobre todo las mujeres– amerita un apoyo incondicional al movimiento feminista, porque sin este, sin esa presencia, seguiríamos naturalizando prácticas violentas y machistas.

Me he dado cuenta de que en las redes sociales, cuando se habla de feminicidios, existe un argumento facilón en el tono de “es que a los hombres también los matan”. La verdad me enoja un poco cuando escucho esto, pero luego trato de serenarme y de elaborar un argumento convincente al respecto. Entonces pienso: “claro que a los hombres también los matan, y con la problemática del narcotráfico esa violencia hacia los hombres es aún peor, porque muchos de los restos humanos que se encuentran en fosas clandestinas son de sexo masculino”. Sin embargo, el punto no está ahí. No es que una vida valga más que otra, no es que la vida de las mujeres sea más importante que otras; lo que es distinto son las causas y circunstancias de cada crimen. Las feministas repudian los asesinatos diarios de mujeres, pero eso no significa que a las mujeres no nos duela que a los hombres los asesinen o que sean víctimas de desaparición forzada. Nos duele, y mucho. La prueba de ello es que actualmente existen muchos colectivos de mujeres

que se han organizado para buscar a sus hijos desaparecidos o para esclarecer sus homicidios. Y no solo son madres; también se unen las esposas, hermanas y abuelas de todos esos hombres a quienes extrañan y buscan incansablemente.<sup>1</sup>

Lo que se necesita es que los hombres se organicen y luchen colectivamente contra esa violencia que también han padecido. Rita explica este debate espléndidamente:

No luchamos contra los hombres, luchamos contra el patriarcado, que es un orden político que se disfraza de religión, moralidad y costumbre. Lo que hay detrás de esos disfraces es el primer orden desigual de expropiación, prestigio y poder. ¿Cuál es la voz que vale? La voz de un hombre. Eso es el resultado de una expropiación. El patriarcado es el orden fundante de toda desigualdad (Segato 2020).

Creo que uno de los grandes problemas que enfrenta el feminismo contemporáneo es el estigma que existe alrededor de sus acciones. No hemos entendido que el feminismo es ante todo plural y ha contribuido a que muchos hombres y mujeres patriarcales enfrenten las consecuencias que el machismo tiene en sus vidas. Y quisiera sobre todo que los hombres comprendieran que la lucha no es contra ellos, o por lo menos no contra todos; el reclamo es para los que encarnan ese sistema. Me doy cuenta que muchos hombres creen que las feministas somos sus enemigas; más bien, lo que nosotras hemos hecho, desde todos los espacios en que podemos, es hacerle frente a los efectos nocivos del patriarcado. Recordemos que el feminismo es un movimiento histórico que a lo largo del tiempo se ha enriquecido con aportes diversos y nuevas protagonistas.

Es precisamente de ellas de quienes me gustaría hablar aquí. Se trata de mujeres que conforman un enorme tejido femenino y que reclaman justicia por el feminicidio de sus hijas. Me gustaría ahondar en esto porque creo que es un proceso en donde los movimientos feministas tienen una gran participación. Se han construido puentes entre varias movilizaciones sociales, y esas mujeres que ahora son huérfanas de hijas representan una acción colectiva cada día más estridente.<sup>2</sup>

Aunque sabemos que la maternidad está envuelta dentro de un enorme estigma, la verdad es que esa irrupción emergente de las madres organizadas significa que también podemos darle la vuelta a esa construcción y reinventarla como una semilla para la resistencia social. Si, como dice Segato, la tarea de cuidados es una tarea política, nos estamos encontrando con algo más. Ahora las madres no solo se encargan del espacio doméstico, sino que también han tenido la valentía de sortear batallas legales y, en muchos casos, sustituir el trabajo de las fiscalías.<sup>3</sup>

Y claro que no estamos ante algo nuevo; estos movimientos tienen una larga existencia (por dar un ejemplo está el caso de las Madres de Plaza de Mayo en Argentina).<sup>4</sup> Pienso que tenemos la oportunidad histórica de reelaborar nuestras prácticas y discursos desde una perspectiva que tome en cuenta todas las desigualdades; darnos cuenta que las de género, justamente esas diferencias, provocan relaciones autoritarias y violentas que es necesario romper. Por la dimensión del problema, es fundamental que cualquier proyecto libertario sea también anti-patriarcal.

Ahora quisiera hablar brevemente de tres casos mexicanos que son emblemáticos respecto al movimiento al que me he referido. Son importantes por sus logros y

enseñanzas. Sobra decir que solo representan una mínima parte de todo ese universo. Detrás de ellas hay cientos de madres que han unido sus fuerzas.

El primero es el caso de Lesvy Berlín Rivera Osorio, una mujer muy joven que fue asesinada el 3 de mayo de 2017, dentro de las instalaciones de la UNAM, en la Ciudad de México. La encontraron estrangulada en la caseta de un teléfono público (en la Facultad de Ingeniería). La primera versión mediática fue que se trató de un suicidio. Desde entonces, la madre de Lesvy, Aracely Osorio, ha protagonizado una lucha admirable por el esclarecimiento de los hechos. En ese proceso nunca estuvo sola; sus aliadas fueron las activistas, abogadas, académicas y estudiantes feministas. En una entrevista, Aracely señaló: “Tenemos que hacer algo con esas muertes para que cobren un sentido. Yo creo que sí es importante lo que uno pueda hacer, porque se suma a lo que ya está y así como existe esa cadena de impunidad, de corrupción que se teje, así nosotros tenemos que crear esa red, esa cadena de justicia, de dolores compartidos”.<sup>5</sup> En noviembre de 2019, el feminicida fue sentenciado a 45 años de prisión. Lo declararon culpable porque en el juicio se determinó que existieron razones de género para llevar a cabo el asesinato. Estas fueron acreditadas por los testimonios de amigas y conocidas de Lesvy, quienes aseguraron que durante el tiempo que ese hombre fue su pareja ejerció violencia emocional contra ella. Asimismo, se validaron los peritajes que demostraron que la causa de la muerte fue asfixia.

Otro caso impresionante fue el feminicidio, ocurrido en junio de 2010, de Mariana Lima Buendía, originaria de Ecatepec en el Estado de México. A Mariana la mató su esposo, un policía judicial

que manipuló la escena del crimen y dijo que ella se había suicidado. La protagonista de esta historia fue la mamá de Mariana, Irinea Buendía. En marzo de 2015, logró que el caso fuera atraído por la Suprema Corte de Justicia. La sentencia marcó un precedente porque se determinó que la investigación debió realizarse con perspectiva de género. Irinea cuenta que ella sabía que el esposo de su hija era violento, y que incluso le aconsejó que lo denunciara, pero Mariana tuvo miedo y no quiso hacerlo porque ese hombre era policía judicial.<sup>6</sup>

Por último, quiero mencionar la historia de Marisela Escobedo, una mujer de Ciudad Juárez, Chihuahua, que se enfrentó a un monstruo: el sistema jurídico mexicano, para esclarecer el feminicidio de su hija Rubí (asesinada por su pareja en el año 2008). Los otros hijos de Marisela emprendieron, junto con su madre, un camino lleno de obstáculos. Encima de todo, la familia tuvo que enfrentar el dolor de un doble feminicidio, porque a Marisela la mataron en medio de la calle, a las puertas del edificio del gobierno estatal. Su existencia se volvió incómoda para los señores del poder.<sup>7</sup>

La revisión de estos casos me hace pensar nuevamente que ese mandato que siempre nos oprime, el de ser mujer-madre, ahora sirve para reclamar y defender la dignidad. La resistencia toma la forma de murales que inundan de memoria las calles y hace que se derramen lágrimas evocativas. “Vivas nos queremos”: es la consigna que ya se convirtió en aullido. Porque hay una hora, un momento de sobresalto, en donde la angustia y el miedo se transforman en rabia. Y entonces emerge una red humana inquebrantable. Creo que un proceso maravilloso de este gran movimiento es que también se

La revisión de estos casos me hace pensar nuevamente que ese mandato que siempre nos oprime, el de ser mujer-madre, ahora sirve para reclamar y defender la dignidad. La resistencia toma la forma de murales que inundan de memoria las calles y hace que se derramen lágrimas evocativas. “Vivas nos queremos”: es la consigna que ya se convirtió en aullido.

han unido los padres, hermanos y amigos de esas mujeres asesinadas. Quiero pensar que tal vez ellos han comenzado a vincularse con las mujeres de su entorno de otra manera, ya no desde sus privilegios como varones sino a través de unos ojos cada vez más feministas.<sup>8</sup>

Termino recordando las palabras de Natalia Ginzburg, quien sostiene que en la vida hay dos clases de virtudes: las grandes y las pequeñas. Entre las grandes se encuentran la generosidad, la indiferencia hacia el dinero, el coraje, la franqueza, el amor a la verdad y el amor al prójimo. Mientras que las pequeñas son el ahorro, el éxito, la astucia y la diplomacia. En el corazón de las madres que exigen justicia, esas grandes virtudes se han manifestado de la forma más extraordinaria. Son su alimento y su herramienta. Esas mujeres representan a muchas almas lastimadas, y lo más admirable en ellas es que a

partir del cruce de sus dolores fueron capaces de crear algo que se parece a la belleza. Con esto también recordé ese libro de Svetlana Alexiévich que tiene un título precioso: *La guerra no tiene rostro de mujer*, en el que cuenta su experiencia al entrevistar a mujeres que participaron en la Segunda Guerra Mundial. Hablando con ellas aprendió que “el sufrimiento es el grado superior de información” y es así porque la tristeza profunda siempre estará “en conexión directa con el misterio”.

Existen presencias espirituales que nos habitan todo el tiempo; son nuestras muertas. Por ellas se derraman lágrimas y están con nosotras en cada paso. Son muertas que reclaman su lugar. Y hay bocas que las nombran, que recuerdan su paso por la tierra. Un día impensable y gris cayeron en unas manos insensatas que odian todo lo que tocan. Pero se quedaron las madres, las hermanas, las hijas y las amigas. Nos quedamos todas para hacerlas vivir. **LPyH**

#### REFERENCIAS

- Alexiévich, Svetlana. 2015. *La guerra no tiene rostro de mujer*. México: Debate.
- Ginzburg, Natalia. *Las pequeñas virtudes*. 2006. España: Acantilado.
- Segato, Rita. *Feminismos: debates pendientes*. 2020. Conferencia por YouTube, canal del Museo Malba, 7 de octubre.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Y creo que es un tema que merece una discusión muy amplia. El proceso que han llevado estos colectivos ha sido realmente admirable. Pensemos, por ejemplo, en las madres y padres de los 43 estudiantes de Ayotzinapa o en el Colectivo Solecito en Veracruz. También hay que tener presente el caso de María Herrera Magdaleno, quien actualmente tiene desaparecidos a cuatro de sus ocho hijos. Fue a partir de esta experiencia tan dolorosa que ella decidió participar en el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad.



Susana Fuentes: s/t

<sup>2</sup> Esa orfandad es doble; muchas de las hijas de esas mujeres también eran madres. Niños y niñas se quedan bajo el cuidado de las abuelas, tías o hermanas. La infancia se convierte en víctima indirecta del feminicidio. Esas muertes, repentinas y violentas, también impactan la economía familiar; varias de ellas representaban el sustento principal de sus hogares.

<sup>3</sup> Recomiendo la lectura de una obra de reciente publicación, *El invencible verano de Liliana* (2021), de la escritora Cristina Rivera Garza. Es la crónica de una experiencia personal que la marcó: el feminicidio de su hermana menor.

<sup>4</sup> Un ejemplo contemporáneo de este tipo de movimientos de mujeres es la Caravana de Madres Centroamericanas, quienes desde hace más de 15 años viajan desde sus países de origen (Honduras, Nicaragua, El Salvador y Guatemala) hacia México, en busca de sus hijos desaparecidos (todos migrantes). Gracias a la caravana, ya son varios los casos de reencuentros familia-

res. Este tema merecería un texto aparte, pero si se quiere explorar más sobre la situación de Centroamérica, propongo el excelente libro de Alberto Arce: *Honduras a ras de suelo. Crónicas desde el país más peligroso del mundo* (2016).

<sup>5</sup> La entrevista aparece en el reportaje “Las madres de las jóvenes asesinadas en México no pueden llorar”. YouTube, Canal *El País*. Publicado el 24 de noviembre de 2017.

<sup>6</sup> Entrevista realizada a Irinea Buendía. La conversación aparece en un reportaje del canal de Youtube de Univisión Noticias. Se realizó en el marco del segundo aniversario de la victoria de Irinea ante la Suprema Corte. Fue publicado el 25 de marzo de 2017.

<sup>7</sup> La información de este caso la obtuve gracias a un hermoso documental dirigido por Carlos Pérez Osorio: *Las tres muertes de Marisela Escobedo* (2020). En el filme se observa a Marisela haciendo caminatas desde Ciudad Juárez hasta la capital del estado, así como su decisión de instalar un plantón permanente frente al pala-

cio de gobierno. Una imagen imborrable es la del funeral de Marisela, en el que su hijo Juan dirige unas palabras a los asistentes y en ellas reivindica el valor y coraje de su madre.

<sup>8</sup> Vuelvo a Segato porque advierte un debate crucial al respecto: “La estructura de la masculinidad es corporativa. Los hombres son permanentemente juzgados y evaluados en su capacidad para formar parte de esa corporación. Tienen que darse cuenta que pueden matar de distintas formas, no solo con revólver. La desobediencia al mandato es fundamental para que la historia humana tome otro camino” (Segato 2020).

**Bárbara Valdés Benítez** es profesora-investigadora del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la UV. Doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de Michoacán. Líneas de investigación: estudios de género en contextos rurales y antropología de la mujer.